



Tomás Rodajas entre Ulises y Leopoldo Bloom

Juan Gregorio Rodríguez

El protagonista del *Licenciado Vidriera*, “la ejemplar” novelina de Cervantes, que publica entre la primera y la segunda parte del Quijote, que tiene mucho del héroe de la primera parte y que ya apunta el que va a ser de la segunda, que cambia de nombre con Alonso Quijada y como Ulises, viajó como éste admirando ciudades de Italia y como aquél lo hizo por los libros de caballerías, Rodaja lo hace por los de leyes y letras, creen en su fragilidad y transparencia como ambos, pone en práctica, como Ulises por el Mare Nostrum, su recorrido europeo y lo que ha leído en cánones y letras humanas, como D. Quijote lo hizo con el Amadís. Por las orejas de Ulises entró el canto seductor de las sirenas, por Odisea o Nadie, y de Vidriera a Rueda, como Quijote a Quijote, y a cita limpia, como catedrático inflado, fustiga a médicos, farmacéuticos, poetas, libreros, escribanos, letrados, jueces, procuradores, músicos, sastres, zapateros, envidiosos, roperos, carreteros, arrieros, irreligiosos, frailes, gariteros, murmuradores, maldicientes; cortesano y no deja títere con cabeza, a la vez que viaja por apotegmas, sentencias y proverbios, como si fueran feacios, lotófagos y lestrigones, pero en el laberinto de sí mismo como Bloom. Ulises-Nadie tiene además de a su Penélope, a su Calipso, a su Circe, a su Nausícaa, Quijada-Quijote-Quijano a su Aldonza-Dulcinea, Leopoldo a su Molly, Rodaja-Vidriera-Rueda la fantasmal dama de todo rumbo y manejo. ¿Quiénes llevaron a la locura a estos héroes? ¿Es el viaje aventura o evasión, búsqueda o huida? ¿Se huye de la realidad a través de la palabra? ¿Quiere Ulises volver a Ithaca?, ¿Quiere Don Quijote volver a la aldea de cuyo nombre no quiso acordarse? ¿Quiere Bloom volver a Dublín? ¿Quiere Rodaja volver a Salamanca? ¿Plantean estos relatos que viajar es volver? Sin duda que círculo y circular están unidos en su origen y en su destino. El círculo es el ciclo del nacer, del morir y del renacer. En la Odisea, en el Quijote, en el Ulises y en El Licenciado Vidriera se llega la punto de partida.

El relato es un organismo que como el hombre y la historia pasa a través de los tres estados: nace para vivir, vive para morir y muere para renacer. El Ulises está estructurado como un modelo cíclico: Bloom deja su propia casa y retorna a ella: los demás acontecimientos son como epiciclos que se insertan en el esquema principal. Flota en la obra el lema: “como era en el principio, ahora y siempre” repetido constantemente por Stephen Dedalus. Don Quijote deja su aldea en su locura caballeresca y vuelve a su aldea, cuerdo, y desengañado. Las narraciones que se intercalan significan lo que ha quedado inconcluso en el esquema principal. Rodaja se enajena en Vidriera y es sólo Rueda al recuperar la razón. Su aventura italiana y su aventura flamenca discurren para desembocar en su discurso literario. Ulises parte a la aventura renombrado y famoso para retornar desconocido y desilusionado. El brillo de sus descubrimientos desaparece en la palidez de la indiferencia.

La aventura no es la anécdota sino el discurso narrativo. El protagonista es el verbo, el esplendor de la palabra, la unidad de la construcción, la coherencia armónica. La confusión irónica de los sonidos que recrean otros significados: el “Oudís”, Odiseo, y el “Oudís”, Nadie. Quijada que se mueve y no habla, Quijano que combina el Quij de Quijada y Quijote con el significativo final de la palabra. La opacidad de Rodaja, la transparencia polícroma de Vidriera y la inmovilidad paradójica de Rueda. La disputa entre Burrus y Caseous, que además de Bruto y Casio, son “mantequilla” y “queso” que Margareena quiere pacificar, donde a las iniciales BC se agrega la A de Antonius para formar el triunvirato romano.

Los sonidos, los colores, las formas, o por su energía predispuesta o por un extenso proceso asociativo,

evocan emociones indefinibles. Los colores y las formas se colocan precisamente en su relación musical, y no son sólo colores y formas, son símbolos las más de las veces, porque la música no es un sentimiento sino la forma simbólica de nuestro sentimiento, como la poesía es más que un pensamiento, la forma simbólica de nuestro pensamiento.

El desplazamiento, el viaje, en estas obras no es el relato con sus peripecias, sino la forma simbólica de nuestra angustia, de nuestro vivir buscando una salida, la forma simbólica de nuestras frustraciones transformadas en ilusiones. El símbolo, como dice Jung, es el mediador entre el consciente y el inconsciente; en ese vacío entre la pasión y el grito es donde nacen los pájaros del poema.